

Catálogo Moderno

Marta Hernández Parraguez





Catálogo Moderno

Marta Hernández Parraguez



PROYECTO FINANCIADO
POR EL FONDO NACIONAL
DE DESARROLLO CULTURAL
Y LAS ARTES (FONDART).
CONVOCATORIA 2024









Presentación

Marta Hernández Parraguez

¿Qué relación podría darse entre la figura del gabinete de curiosidades europeo y los procesos de modernización latinoamericanos? Esta es la pregunta que dio origen a *Catálogo Moderno*, un proyecto materializado en un archivo museal aleatorio expuesto, precisamente, en una sala de museo.

Desde un inicio, me guiaron dos fijaciones: por un lado, el gabinete de curiosidades, tanto como dispositivo que intenta ordenar y universalizar lo diverso bajo la lógica de la modernidad europea, como por la fascinación que siempre me han provocado los objetos acumulados en su interior; y, por otro, la abrupta y violenta manera en que América Latina devino moderna tras la invasión y colonización española.

El gabinete de curiosidades, como antecedente del museo moderno, funcionó como el contenedor por excelencia de objetos provenientes de “tierras nuevas” —como la americana— y encarnó la idea moderna del conocimiento entendido como dominio de la naturaleza mediante la exploración y la ciencia (la técnica). En *Catálogo Moderno*, esta figura opera como depósito y contenedor material de ciertos objetos que, en su acumulación, parecen dar cuenta de nuestro permanente proceso de modernización, en el que confluyen fragmentos, temporalidades, saturación y cruces constantes entre naturaleza, técnica y culturas.

Por otra parte, el ejercicio de catalogación e ilustración —utilizado por coleccionistas y científicos en plena Modernidad europea como medio de conocimiento y como intento de ordenar y jerarquizar objetos que darían cuenta de “la grandeza humana”— es aquí reappropriado desde una práctica archivística que almacena, clasifica, nombra y representa cada objeto, mediante dibujos hechos a mano (como se hacía hasta hace poco en muchos museos chilenos y latinoamericanos). Se trata de un intento de ordenamiento intrascendente y absurdo que, sin embargo, no hace más que reproducir la acumulación sin jerarquías de los objetos con los que coexistimos.

Catálogo Moderno está compuesto por una suerte de depósito museal que funciona como contenedor de alrededor de 500 objetos recolectados entre los años 2020 y 2025, provenientes de los más diversos ámbitos. Estos objetos se disponen en quince estantes metálicos sin un orden ni una clasificación aparente.

En la sala contigua se encuentra su correspondiente catálogo. Este se organiza en diez archivadores metálicos (Kardex) de cuatro cajones cada uno, que albergan las carpetas con las fichas de inventario de cada objeto; su contenido puede ser consultado libremente por el público al abrir y cerrar cada Kardex. El catálogo contiene tantas fichas como objetos hay en el depósito contiguo. Cada ficha ha sido llenada y dibujada a mano con lápices policromos, a través de un absurdo ejercicio de representación cuyo único fin es inventariar.

A diferencia de los objetos instalados en el depósito o gabinete —que no responden a ningún orden—, los objetos representados y catalogados en las fichas están clasificados en diez categorías según su procedencia. Dichas categorías se definen tanto a partir de criterios empleados por los coleccionistas de los primeros gabinetes modernos en Europa (en latín) como de categorías propias formuladas en lenguas originarias (quechua, aymara, náhuatl y mapudungun).

Algunas de ellas son:

Technica: categoría compuesta por objetos creados o modificados por el ser humano (como artesanías y piezas artísticas).

Kawsaypacha: categoría correspondiente a seres o elementos del mundo mineral, vegetal y animal (como fósiles, piedras, insectos, raíces, etc.).

Uywa: categoría que agrupa objetos domésticos (como utensilios de cocina).

Tlahcuilolli: categoría que reúne cosas con las que se escribe o pinta.

Exóticos: categoría ficticia que comprende objetos vinculados a personajes mitológicos latinoamericanos (como “pluma de Quetzalcóatl”, “garras de tue tue”, “honda de Ayar Cachi”, etc.).

Religionis: categoría que reúne objetos representativos del sincretismo religioso latinoamericano (como objetos devocionales católicos, indígenas o budistas).

Phiskhuña: categoría que reúne objetos destinados a la limpieza e higiene personal (como peinetas, cortaúñas, cepillos de dientes, etc.).

Ayfiñ: categoría que agrupa “adornos bonitos” de diversa índole.

Artificialia: categoría compuesta por objetos científicos o técnicos (como herramientas y objetos tecnológicos).

Pukllana: categoría que reúne objetos para jugar, especialmente para niñas y niños (como juguetes de madera, metal o plástico) y objetos destinados al juego colectivo (ajedrez, palín, trompo, etc.).

Luego de realizado el inventario, todos los objetos fueron cubiertos con pintura blanca con el propósito de neutralizar su apariencia y sus temporalidades. De este modo, se buscó integrarlos en una unidad que, no obstante, encierra una diversidad radical: objetos antiguos y contemporáneos, de materiales nobles y fútiles, “sacros” y cotidianos que, en tanto catálogo museal aleatorio y absurdo, intentan señalar nuestro devenir moderno como latinoamericanas/os y, en ese sentido, nuestro permanente y contradictorio proceso de modernización.











Catálogo Moderno: la colección como contención de una historia otra

Sergio Rojas

“Del cacao se obtiene la pasta y la manteca,
que mezcladas con azúcar dan origen al chocolate.
Fue descubierto por los españoles en América”

Catálogo de Supermercado. (Chile, 2018).

El proyecto *Catálogo Moderno*, de la artista Marta Hernández, se desarrolla a partir de una hipótesis de trabajo: América Latina *nace abruptamente a la modernidad*, en ausencia del proceso de progresiva secularización y desarrollo del humanismo con el que la modernidad aconteció en Europa. Ahora bien, la violencia de ese “corte” no es solo un acontecimiento que se aleja como un pasado distante cada vez más lejano en el tiempo, sino que se encuentra contenido en el presente, poniendo en cuestión una heredada concepción lineal de la historia.

Una lectura del presente de América Latina exige reflexionar críticamente la compleja y paradójica “superposición” de sus procesos históricos, una temporalidad de estratos cuyo efecto de *acumulación* se confronta con las ideas de progreso y desarrollo impuestas por el patrón hegemónico de la modernidad occidental. Por cierto, América Latina no se identifica simplemente con “lo occidental”, pero en modo alguno cabe pensarla hoy como una realidad ajena a Occidente, como si permaneciera en ella la “reserva” de un coeficiente de pre-modernidad (una supuesta cultura resistente que desde una modernidad secularizada se valora anacrónicamente como *su otro*: “ancestral”, “milenaria”, “mágica”). ¿Qué es la historia de América Latina? Ya desde la Conquista por Europa, Latinoamérica fue un territorio disponible para ensayar proyectos sociales, políticos, económicos, trazando desde entonces una historia moderna que en cada uno de sus estadios lleva la expropiación de su inicio inscrito en cada presente.

En *Catálogo Moderno*, series de objetos son dispuestos conforme a diez categorías que en cada caso fichan su procedencia o naturaleza. Este orden categorial es un recurso tanto estético como conceptual para dar a pensar el hecho de que América Latina emerge en la modernidad bajo el patrón de la conquista, es decir, como objeto de conocimiento, pero también de dominio y extractivismo. La instalación reflexiona una realidad que se define remitida al sujeto que la reconoce y ordena. América Latina hace una historia a partir de esa violencia originaria del *sujeto* que la reinscribe intermitentemente en la “naturaleza” desde la cual no deja de emerger, no siendo nunca suficientemente “moderna”.

En octubre de 2017 la artista expuso en el Museo Qorikancha (Cusco, Perú) la instalación “Archivo Sudamérica”. Libros de historia, política, economía y literarios, antiguos y actuales cuyo asunto es en cada caso Sudamérica, son intervenidos con imágenes de archivo mediante la técnica de transferencia por contacto (piroxilina). En estas imágenes provenientes desde Europa, expuestas ahora en vitrinas

horizontales, reconocemos a miembros de pueblos originarios y paisajes de Sudamérica. La instalación ponía en obra la voluntad de mimesis europeizante de las capitales sudamericanas, planteando así la pregunta por aquella identidad que se desarrolla en un proceso de colonización que desde su inicio inscribe al territorio y a sus habitantes originarios en una condición por civilizar.

Se trata en América Latina de una *historia no-moderna* que en ello da a leer la voluntad de poder de la modernidad. Intentando dar cuenta de este paradójico devenir, se han ensayado distintos nombres: mestizaje, hibridez, sincretismo, neobarroco, entre otros. América Latina “no cabe” en el patrón moderno, excede, desborda los códigos del sujeto occidental. Las categorías que en *Catálogo Moderno* hacen de Latinoamérica una fuente de *colecciones*, intentan precisamente administrar ese exceso, esa historia otra; la obra reflexiona esta compleja relación de Latinoamérica con la modernidad, atendiendo especialmente a los procesos de *representación*, donde América Latina ha sido definida y reproducida.

Las relaciones imperiales de conquista y extraccionismo constituyen efectivamente importantes capítulos en la historia de cómo el mundo, por sobre su inimaginable diversidad, *llegó a ser comprensible como uno*. La mundialización y su coeficiente de universalidad fundado en ideas tales como Humanidad, Historia y Progreso, adelanta la globalización como promesa de modernidad y legitimación narrativa de la violencia de la conquista. La historia moderna del mundo habría comenzado entonces con el desarrollo de lo que hoy equívocamente denominamos “globalización”, como expresión de una voluntad de poder. El sentido que tiene para nosotros la idea de *mundo* no se reduce, por cierto, a la materialidad esférica del *planeta*, sino que consiste en un orden u horizonte de sentido, cuyo origen se remonta al siglo XV con los viajes de exploración y las relaciones comerciales que fueron generando un proceso que iba en la dirección irreversible de una progresiva *globalización*.

El historiador y filósofo mexicano Edmundo O’Gorman se preguntaba, hace más de medio siglo atrás: ¿qué significa la extraña convicción de que América habría sido *descubierta*? Implica ante todo que se la hizo emerger en un mundo que ya existía. La idea de “descubrimiento” atribuida a la empresa de conquista de América, refiere no solo la matriz moderna sujeto-objeto operando a la base de la violencia que viene desde el imperio de ultramar, sino también el hecho de que el territorio americano *emerge* en el plano cartográfico general de rutas y relaciones comerciales que traman la superficie del planeta en el territorio de *lo internacional*. La colonización es precisamente el *ingreso de Latinoamérica en el mundo* como una totalidad articulada por el principio de lo universal, *un territorio global trazado por la dinámica de los mercados*; es el mercado lo que globaliza esta realidad en expansión, lo que hace del mundo una totalidad que reúne diferentes realidades: localidades geopolíticas, comunidades, lenguas, creencias, etc., sobre *una superficie esférica sin afuera*. El mundo ya era UNO antes de proceder a “descubrir” las partes faltantes en los mapas. Europa es sujeto no porque “descubra” a América, sino porque *cruza el océano* que conduce hacia ella. Es justamente este *viaje* lo que define al conquistador.

Catálogo Moderno, de Marta Hernández, reflexiona la condición moderna de América Latina, su ingreso en el mundo por obra del sujeto que objetiva al “Nuevo Mundo” no solo como objeto de conocimiento, de asombro, de ambición, sino también de *curiosidad*. Una idea que orienta el proyecto es precisamente el denominado “gabinete de curiosidades”. Por una parte, objetos representados y catalogados en fichas, clasificados en diez categorías de acuerdo a su procedencia. El imponente cuerpo del archivo,

“materialista”, paradójicamente silencioso y austero a la vez, se confronta secretamente con la historia a cuya construcción debe servir. Por otra parte, alrededor de 500 objetos recolectados por la artista, elementos de naturaleza heterogénea, se encuentran dispuestos sin orden sobre estanterías metálicas en la sala del museo.

La curiosidad consiste en un tipo de interés peculiar, donde la dimensión estética es esencial, pues lo determinante aquí no es un cálculo utilitario, sino los objetos mismos. Se trata ante todo de una atracción por lo extraño, lo diferente, lo insólito, pero además concentrado en cosas particulares, las que se coleccionan, atesoran y contemplan en un espacio en el que se las exhibe por lo general separadas de su contexto de origen y sentido. Cabezas jibarizadas, una piraña disecada, un arma guerrera, amuletos con propiedades mágicas, etc., eran habitualmente las piezas de “colección” en un gabinete de curiosidades, desde el Renacimiento en adelante, las que daban cuenta tanto de la artificiosa “experiencia de mundo” de su propietario como también de un aristocrático “modo de ser” que se escenifica en la privada contemplación de fragmentos de mundos, donde los objetos son como significantes exóticos que hablan de horizontes de sentido ya extintos.

Catálogo Moderno reflexiona aquella forma de expropiación cultural mediante el recurso a la ironía. Los objetos heteróclitos expuestos en las estanterías es la puesta en escena de una cultura estallada, como diseminándose en un proceso entrópico de expansión sin solución de continuidad. La historia allí contenida (conservada, reprimida, olvidada) es la de aquella colonialidad que *hizo al mundo* UNO. No es la “cultura europea” lo que se impone sobre los cientos de mundos diezmados que existieron antes del “descubrimiento”, sino el mercado mundial. De aquí el epígrafe que abre este texto. En el inicio de la colonización no hubo un descubrimiento “mutuo”, porque quien descubre al *otro* es el que ha viajado, el que ha cruzado el océano. *Es el viaje lo que hace al sujeto*; es el viajero el que a su regreso carga como trofeos esos objetos que no son solo fragmentos, sino también restos, porque dan cuenta de un proceso de descomposición que es *irreversible*.

Tratar de ficcionar la imposible categorialidad de los objetos que exhibe *Catálogo Moderno* trae a la memoria aquella fantástica enciclopedia china de la que habla Borges, con su efecto inquietante y risible a la vez, donde se clasifican los animales conforme a un orden categorial abierto: “pertenecientes al emperador”, “que se agitan como locos”, “que desde lejos parecen moscas”, “que acaban de romper el jarrón”, “dibujados con un finísimo pincel de camello”, etc. Así, en la instalación de la artista asistimos a un insólito atesoramiento de objetos que parecen demandar, en último término, categorías que han de ser válidas para un solo objeto en cada caso. Caminamos entre las estanterías y vemos un pequeño dinosaurio sin cabeza, una tostadora de pan, una espátula, una sirenita, una lámpara de escritorio, un superhéroe, una cabeza humana de yeso, etc. Son como fragmentos de mundos privados, piezas cotidianas de memorias personales, cosas que han extraviado sus relatos.

Catálogo Moderno pone en obra una perspectiva crítica sobre la actualidad de la noción de “cultura”, una mirada irónica a partir del desenlace de una prepotente idea hegemónica de civilización; pero da cuenta también —y esto no pasa desapercibido cuando observamos las imágenes de los objetos en las fichas del archivo— de un delicado tratamiento, no exento de piedad, de los frágiles recursos con los que se construye el sentido, elaborando relatos que permanecen inadvertidamente adheridos a los anónimos objetos que traman nuestra cotidianeidad.









“Los cajones donde el niño guarda sus tesoros son arsenales y zoológicos”.

Pequeño mundo ilustrado, María Negroni¹.

Un gabinete de curiosidades del siglo XVI podría haber sido el escenario perfecto para el juego de las escondidas. Los variados objetos que allí se acumulan son capaces de difuminar los límites entre el mobiliario, los muros y el techo. Se adosan, al decir de María Gainza en el ensayo que abre *Un puñado de flechas*², como “percebes, esos crustáceos que gracias a la «glándula del cemento» crecen adheridos, una pegado al otro, sobre las rocas del mar”. Aun cuando sus coleccionistas procuraron mantener todo en orden a través de un sistema de categorías latinas que clasificaba los artefactos según su procedencia o uso, la mimetización entre animales disecados, instrumentos de navegación y minerales era inevitable.

En *Catálogo Moderno*, el efecto simbiótico es parecido. Como si hubieran sido desmontados de sus superficies y devueltos al depósito, los objetos se alzan sobre las repisas de una decena de estanterías metálicas. Entre uno y otro, hay espacio suficiente para que sus espectadores puedan distinguir sus formas y relieves. Sin embargo, la capa de pintura blanca que los cubre pareciera unificarlos y, entonces, debemos especular para qué sirven, de qué materia prima están hechos, quién pudo haberlos confeccionado.

Marta Hernández Parraguez convierte a los visitantes de su muestra en jugadores. El campo de juego es amplio y las modalidades, variadas: no hay reglas. El color blanco que reviste a las cosas es su puntapié. Un modo de jugar, quizás el más evidente, sea la adivinanza: ¿es el fruto de jacarandá un objeto proveniente de la naturaleza o es acaso una réplica? Otro es el emparejamiento: quien visita no se limita a recorrer la sala y admirar los estantes llenos de objetos sino también a abrir el kاردex y revisar los ficheros que los individualizan, describen y, sobre todo, ilustran. Se puede tender un hilo invisible entre el archivo y la repisa, intentando pillar dónde están la tostadora eléctrica, la bellota de mar o las runas.

Las siluetas blancas de la estantería se pintan en el fichero. Entonces, aparece otro modo de jugar al *Catálogo Moderno*: es un libro para colorear, pero que no requiere de lápices. Cada jugador pinta —a su pinta— el objeto tridimensional, imaginando qué es, de dónde viene, cuál será su material principal de fabricación. Si lo desea, puede comprobar si su forma de pintarlo coincide o no con la ilustración y la descripción de su respectiva ficha. Si no, basta con imaginar.

1. María Negroni, *Pequeño mundo ilustrado* (Buenos Aires: Caja Negra, 2011).

2. María Gainza, *Un puñado de flechas* (Barcelona: Anagrama, 2024).

Pukllana es una palabra de origen quechua que puede traducirse al castellano como “juguete”, “lugar para jugar” o, simplemente, “jugar”. Es la palabra que la artista eligió para agrupar muñecas, bloques de construcción y sorpresas de cumpleaños. Para ordenar el universo de artefactos de su gabinete/catálogo, Marta mantuvo algunas categorías tradicionales del coleccionismo de curiosidades, tales como *artificialia* y *technica*, y acuñó las suyas, tras consultar diccionarios de lenguas originarias latinoamericanas. No es lo mismo categorizar las posesiones en latín que en mapudungun o náhuatl. Como un baño de pintura blanca, el idioma latino uniforma, suspendiendo las diferencias cromáticas y fisonómicas, de procedencia y uso. En cambio, las categorías inventadas por Marta se pronuncian por aquello que, pudiendo tener nombre propio, no lo tenía, al menos hasta ahora.

En *Catálogo Moderno*, bajo la etiqueta *Pukllana*, podemos encontrar, entre tantos otros, un coche de juguete y un camión plástico de carga pesada. Ambos son versiones miniaturizadas de vehículos hechos a la escala del adulto. Pero la tostadora eléctrica, pintada de blanco, bien puede pasar por juguete y no por electrodoméstico. En su *Catálogo de juguetes*³, Sandra Petrignani repasa un centenar de juegos y artilugios con los que solía divertirse cuando era una niña, por allá por los años 50, y los compara con los que su hijo, nacido a fines del siglo XX, disfruta. Uno de los textos está dedicado al molinillo de café. “En general son los juguetes los que simulan ser los utensilios de los mayores. El molinillo de café —el diminutivo denuncia el equívoco— es la única herramienta de los adultos que imita desfachadamente a un juguete. Imposible colocarlo en el museo anticuario de los objetos raros y curiosos junto al teléfono antiguo o la plancha a carbón”.

Pukllana es una categoría juguetona en sí misma, que contagia lúdica plasticidad a semillas, insectos, estatuillas y electrodomésticos, objetos que, a su vez, la contagian a ella de naturaleza, artificio y técnica. “Quien cataloga se parece a un jugador”, sentencia María Negroni en su colección de ensayos *Pequeño mundo ilustrado*⁴. No es fácil mantener las fronteras entre las etiquetas. Les niños, mejor que nadie, lo saben: todo puede ser juguete.

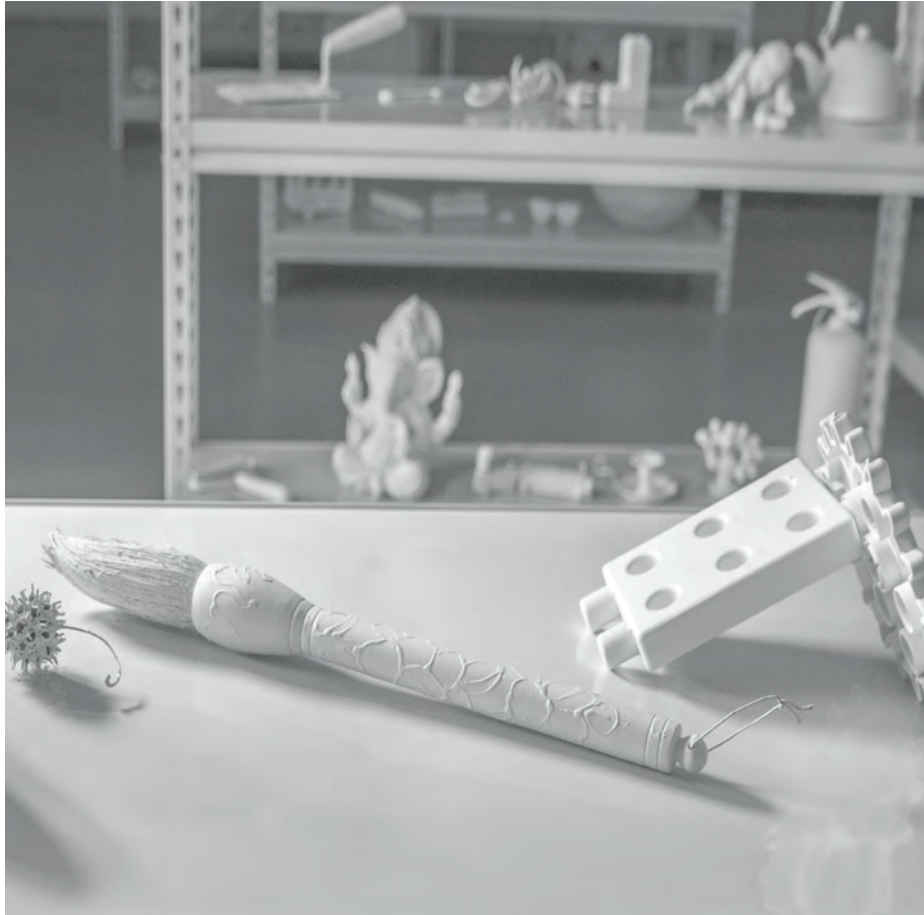
Recuerdo la anécdota que cuenta Steven Connor en *Parafernalia*⁵: mientras hacía hora en un aeropuerto, observó el éxtasis de una guagua que hizo del asa y la hebilla del bolso de su mamá su deleite. El bebé se había dado cuenta de que ciertos objetos —Connor los llamará “mágicos”— pueden, a través de manos y mentes abiertas, superar la función para la que fueron diseñados. Al contrario de lo que el epíteto “mágico” pueda sugerir, Connor afirma que “cuanto más común es un objeto, más variados serán los usos que propondrá o posibilitará”. *Catálogo Moderno*, insisto como si esto se tratase de una apuesta, es un ancho campo de experimentación donde el uso y el juego se han mezclado, a punta de pintura blanca y lápices de palo.

3. Sandra Petrignani, *Catálogo de juguetes* (Madrid: La Compañía de los Libros, 2011).

4. Negroni, *Pequeño mundo ilustrado*.

5. Steven Connor, *Parafernalia. La curiosa historia de nuestros objetos cotidianos* (Barcelona: Ariel, 2012).

* Dea, Santos. *Diccionario Kichwa Castellano*. UNICEF, 2006. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/55476.pdf>







©Marta Hernández Parraguez
Catálogo Moderno
www.martahernandezp.com
correo: martahparraguez@gmail.com

Santiago de Chile / Marzo 2026
Primera edición de 300 unidades

Ayudantes

Almendra Reyes
Jelen Jordan
Edén Ortega

Textos

Marta Hernández P.
Sergio Rojas
Loreto Casanueva

Fotografías

Ferrán Vergara

Diseño catálogo

Carolina Zañartu

Impresión

Ograma

Agradecimientos Equipo MAC Quinta Normal

Daniel Cruz, Carola Chacón, Ruth Monje, Héctor León
Lucas Soffia, Hugo Fierro y Rodrigo Moya.

Agradecimientos

Carlos Peters, Paz Irrázabal, Ferrán Vergara, Carolina Hernández,
Cecilia Flores, Joselyne Contreras, María José Hernández,
Mario Gajardo, Sofía Arévalo, Zové Peters, Ángela Ramírez,
Cileni Pastén, Pablo Gaete, Carmen Gloria González, Tomás Peters
y Emil Peters.

Derechos reservados. Prohibida su reproducción parcial o total.







www.martahernandezp.com